

Javier Ordiz (ed.), *Estrategias y figuraciones de lo insólito en la narrativa mexicana (siglos XIX-XXI)*, Peter Lang, Bern, 2014. ISBN 978-3-0343-1729-0.

Actualmente, las investigaciones y análisis de las diferentes manifestaciones literarias de «lo insólito» han conseguido afianzarse con firmeza y continuación dentro del círculo crítico y académico. Sin embargo, existe aún cierta necesidad de dilucidar qué es «lo insólito». A grandes rasgos, alrededor de esta nomenclatura se estructuran textos que, de manera general, se confrontan a las figuraciones miméticas; es decir, a aquellas de carácter realista. Partiendo de subgrupos categóricos como pueden ser la literatura fantástica, lo maravilloso, el realismo mágico o la ciencia-ficción, se constituye ese gran campo que es «lo insólito», pero... ¿funciona de manera especial en la narrativa mexicana más reciente?

Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de León, Javier Ordiz ha reunido en este volumen diez ensayos, redactados por indiscutibles y reputados especialistas en la materia, que proponen una minuciosa aproximación al ámbito de «lo insólito» en el contexto de la cultura mexicana. La im-

portancia de los estudios compilados no hace sino consolidar, una vez más, la larga y amplia tradición de esta materia literaria en las letras hispanoamericanas. Partiendo de esta premisa, los diversos análisis que el volumen ofrece abordan desde las corrientes más conocidas, como el realismo mágico o la ciencia-ficción, hasta las más marginales, como las reminiscencias góticas en la literatura postmoderna o lo insólito en el cómic actual. De este modo, al mismo tiempo que se establece un extenso panorama general, se esclarecen las constantes de «lo insólito» en la narrativa mexicana a través de una meticulosa exploración.

La introducción al volumen, a cargo de José Carlos González Boixo, presenta una recapitulación resumida de los ensayos a la vez que apuntala algunas de las características más significativas respecto a «lo insólito», condensando de este modo las peculiaridades que recorren todo el compendio.

Si bien existe ya un abundante bagaje de estudios y análisis críti-

cos sobre la literatura de codificación no realista, David Roas sintetiza, ordenadamente, los principales géneros que se recogen bajo la amplia denominación de «lo insólito» en cuatro grupos. Así, delimita «lo fantástico»: aquel género que propone un «conflicto entre lo imposible y (nuestra idea de) lo real». La segunda categoría, «lo maravilloso», se caracteriza por crear un mundo imaginario que, curiosamente, no se opone al real. Por tanto, no se produce ninguna ruptura de los esquemas que explican la realidad; es un mundo inventado en el que lo fantástico no se plantea, sino que se asume. «El realismo mágico», el tercer grupo, plantea la «coexistencia no problemática de lo real y lo sobrenatural», siempre dentro de un mundo que es similar al nuestro. Los personajes, la convivencia con lo maravilloso, junto con la falta de sorpresa del narrador y su tono familiar, se aceptan desde un primer momento como naturales. Esta categoría está libre, pues, de problematización alguna. Por último, en «la ciencia ficción» se acepta la existencia literaria de mundos insólitos, mundos proyectados hacia el futuro. Partiendo de un componente racional y una lógica científica, no se plantea la fractura con la realidad: es, simplemente, un mundo inexistente en el ahora pero verosímil en un futuro.

En su exhaustivo ensayo, y coincidiendo con David Roas en la definición de «lo fantástico», Lola López Martín desgrena detalladamente los inicios y continuación de la tradición del cuento de terror mexicano. Tomando como punto de partida las coincidencias genéricas entre los diferentes textos, López Martín aúna sus características esenciales: un engranaje similar generado a través de técnicas constantes como la sugestión del título, la escenografía, el lenguaje, la locura, la aparición de lo sobrenatural o la tensión narrativa. Junto con la perfección técnica del género que se alcanza en el período modernista, dos temas toman especial relevancia en el panorama mexicano: por un lado, las «historias de aparecidos», reflejo del miedo a la muerte, y la experiencia sobrenatural por la que pasan algunos personajes, una experiencia que los conduce a la enajenación mental. De este modo, Lola López Martín consigue establecer de manera definitiva los parámetros que se repiten en los numerosos cuentos que examina y su ensayo se erige como punto de referencia de un género poco valorado hasta el momento.

La microficción, de gran relevancia en México desde comienzos del siglo xx, ocupa el análisis de Francisca Noguero. Si existe un molde genérico que se preste a las

figuraciones de lo insólito, ese es el de los microrrelatos. Y así, centrándose en *Para viajeros improbables* (2011), de Cecilia Eudave, Noguero aborda dos rasgos esenciales en las minificciones mexicanas: su carácter de «inventario» –en el sentido ambivalente del concepto, entendido tanto como «imaginario» como «catálogo»– y su denuncia a «la crueldad, soberbia y tontería» que definen la condición humana. Además, la mayoría de microtextos del libro de Eudave coinciden en su adscripción a la categoría de «lo neofantástico», entendida como aquella en la que lo sobrenatural se mezcla con lo real pero sin que ello provoque extrañeza –caracterización análoga al realismo mágico-. El paralelismo entre hombres y animales o monstruos también tiene cabida en la obra de Eudave, con una novedosa propuesta: se aleja asimismo de los bestiarios clásicos para conformar un bestiario contemporáneo que recoge las cuestiones, dudas e interrogantes de la sociedad actual. Un catálogo con entidad propia, con seres que niegan el carácter científico del molde tradicional. Por tanto, esta imaginaria sirve en último término como renovación tanto espiritual como material del hombre moderno.

Entre las múltiples corrientes literarias que recogen «lo insólito» en cualquiera de sus vertientes, una

de las más significativas y que dota de mayor capacidad lúdica al género es la del gótico postmoderno. Como señala Miriam López Santos en su trabajo, las huellas góticas en la narrativa actual, deudoras del gótico clásico del siglo XIX, sirven como renovación de las características propias del mismo, a saber: ambientes lúgubres, atmósferas opresivas, temas terroríficos, personajes inadaptados, la perversidad, o la aparición de seres sobrenaturales. Esta fórmula tradicional, fusionada con el incipiente género fantástico, encuentra en la narrativa mexicana actual un ambiente propicio para la creación de nuevas ópticas desde las que contemplar historias que se adaptan a las tendencias más actuales. Por todo ello, las técnicas narrativas, estudiadas a fondo por López Santos, así como los aspectos más teóricos o formales del gótico, se vinculan con la corriente postmoderna a través de los componentes metaliterarios más sugerentes, la alteración o deconstrucción de mitos y el perspectivismo más novedoso.

La reiteración temática alrededor de la muerte es abordada por Rosa María Díez Cobo desde el enfoque del realismo mágico. Designación problemática –no en vano ha sido rechazada por varios estudiosos y escritores–, el realismo mágico orbita alrededor de los elementos extraordinarios que (se) suceden en

una realidad aceptada por la razón. Díez Cobo analiza *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, *El luto humano*, de José Revueltas, así como varios relatos de Amparo Dávila y una de las novelas cortas que componen *La Santa Muerte*, de Homero Aridjis llegando a la conclusión de que las fronteras entre la vida y la muerte resultan fácilmente intercambiables a través de la cultura, las creencias y la sociedad mexicanas.

La producción narrativa de Alberto Chimal, uno de los más destacados narradores mexicanos contemporáneos, centra el análisis de Natalia Álvarez Méndez, especialmente focalizado en *Gente del mundo* (1998) y en *El país de los hablitas* (2001). Su narrativa maravillosa actualiza los modelos más clásicos a través del compromiso con la realidad; y no por ello se aleja del ser que únicamente puede habitar en otro mundo diferente al nuestro. A través de la creación de intersticios en este mundo, se revelan actitudes vitales y experiencias remotas que son universales. La conjunción de los resortes maravillosos, los elementos históricos, los mitos y las leyendas en la obra de Chimal convierte lo maravilloso en un puente de conexión entre un mundo y otro.

La ciencia-ficción, considerada en los mismos términos que David Roas en su exposición, ocupa la investigación de Javier Ordiz, quien

analiza diversas novelas que sirven como trayecto paralelo a la ciencia-ficción mexicana. Así, hasta mediados del siglo xx se aprecia un mayor énfasis en las utopías, mientras que en las últimas décadas del mismo siglo éstas se ven superadas por las distopías. En las letras mexicanas, determinadas obras de autores como Carlos Fuentes, Homero Aridjis, Carmen Boullosa o Pedro Ángel Palou se circunscriben a esta genealogía del pesimismo. Este recorrido panorámico finaliza con el análisis de las variantes genéricas que se han ido asentando lentamente en la narrativa mexicana contemporánea, fuertemente influida por la literatura anglosajona.

La contaminación y adaptación de «lo insólito» en el propio cuerpo y en la corporalidad –cuestiones de extrema actualidad– suponen el eje del ensayo de la escritora Daniela Tarazona. Tres novelas, como son *El camino de Santiago* (2000), de Patricia Laurent Kullick, *Bestiaria vida* (2008), de Cecilia Eudave y *Odio* (2012), de Adriana Díaz Enciso, comparten la temática corporal como receptora de «lo insólito». Asimismo, la condición abyecta enunciada en su momento por Julia Kristeva, aporta un estrato interpretativo aún mayor. En suma, la elección de un cuerpo femenino, la introspección y la mezcla de elementos fantásticos funcionan como metáfo-

ra de la profunda insatisfacción del yo femenino ante el mundo real.

José Manuel Trabado Cabado aborda en su ensayo una de las perspectivas más innovadoras –y también más obviadas tanto por críticos como por académicos-: la frontera de lo insólito en el cómic mexicano. La obra *Palomar* (2005), de Beto Hernández, elegida por Trabado Cabado, sugiere un generoso análisis de los límites en los espacios míticos o imaginarios. Ahora revalorizado, *Palomar*, cómic *underground* nacido en los años 80, representa la complejidad del mundo actual, añadiendo, además, los lugares imaginarios –insólitos-, tan frecuentes en el acervo cultural mexicano. Además, las cuestiones fronterizas esbozadas a lo largo del cómic –reflejo asimismo de ese «otro» tan característico en la sociedad mexicana-, enriquecen aún más el simbolismo propio de esa insólita realidad. Tomando substratos míticos de la tradición mexicana y de la cultura precolombina, la realidad en *Palomar* se ve asediada por sucesos fantásticos que no funcio-

nan sino como una auténtica reivindicación cultural.

Gracias al conjunto de todos estos ensayos, puede apreciarse que «lo insólito», una vez más, logra trascender viejas fronteras genéricas a la vez que proporciona una enriquecedora atmósfera que adquiere un significado especial; un género que propone descubrir nuevas ficciones que se prestan a explorar el extraño y plural mundo aún por venir. Lo insólito es, por tanto, una estrategia que transforma lo teóricamente imposible en lo imaginariamente realizable. Una cuestión de la que da buena cuenta este volumen, donde se muestran las luces y las sombras de lo fantástico para, de este modo, poner de relieve la necesidad de lo insólito en la literatura mexicana contemporánea.

SERGIO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de León
sergio.fdez@hotmail.es

